

VILLAVANTE



Joaquín Alonso enseña a cuantos niños desean aprender a tocar las campanas con el único objetivo de que no se extinga este medio de comunicación.

RAMIRO

Escuela sonora

El maestro de campaneros enseña a trece niños el ancestral arte del repique

Ernesto Martínez

El sonido de las campanas es un medio de comunicación antiquísimo. Cuando no había relojes, regían la vida de los pueblos, desde el amanecer hasta el toque de oración al anochecer. Se tocaba para ir a misa, hacer concejo, fiesta o difunto.

También son un instrumento de persuasión. Antiguamente, cuando no había otros instrumentos musicales, se utilizaba la campana en forma de carillón con varias campanas o en repique con dos campanas, por lo que se puede comparar con una batería de orquesta moderna.

En el año 1986, Joaquín Alonso comenzó esta tarea de enseñanza con la Escuela de Campaneros. A sus alumnos les enseñaba haciendo diversos ritmos con unas latas en las que estaban insertas pequeñas piedras; seguidamente pasó a utilizar las campanas. La Escuela de Campaneros que existe en Villavante es dirigida por este hombre, zamorano de nacimiento, que dedica todo su tiempo libre a la educación de esta comunicación sonora y asegura que «seguiré enseñando gratuitamente mientras pueda; no me importa que todos aquellos que quieran aprender sean del pueblo o sean de otras partes».

Actualmente en la Escuela de Campaneros están aprendiendo



Doce niños y una niña aprenden a tocar las campanas en Villavante.

RAMIRO

12 niños de 8 a 12 años y una niña de 14. La intención de este profesor es no perder esta comunicación que se ha venido haciendo a lo largo de los siglos. «No quiero que se pierdan los repiques ancestrales, ya que antes los habitantes de los pueblos conocían por el sonido que emitían las campanas, y los ritmos que se escuchaban, si tocaban por la alborada, concejo, fiesta o nube; en cambio ahora en muchos lugares se está perdiendo esta tradición por falta de personas que enseñen los sonidos y ritmos de las campanas».

Joaquín Alonso sabe que la única manera de no perder esta tradición es enseñando a los niños. Este maestro de campanas comenzó a interesarse por este tipo de comunicación desde pequeño, cuando estudiaba en el Seminario Diocesano de Astorga. También explicó que «nunca acabas de aprender, porque para tocar bien es necesario estar en la escuela durante medio año o incluso un año». Hay niños que necesitan más tiempo para aprender los ritmos, mientras que otros adquieren el manejo más rápidamente.

Los ritmos más conocidos y utilizados son la alborada, el Angelus, un repique que se hacía a mediodía para rezar el «Angelus». El concejo consiste en el toque que se hacía con una sola campana para reunir a la gente del pueblo para «hacendera» o prestación social de los vecinos, o para tratar algún asunto del pueblo.

VARIEDAD DE TOQUES

El fuego o arrebato se hacía en caso de fuego en alguna casa, se tocaba para que los vecinos acudieran con calderos de agua. El ritmo más difícil de tocar es el festivo, aunque también es el que emite unos sonidos más atractivos, junto con el de procesión en el que se voltean las campanas.

Por otro lado, cuando había tormentas en el campo, se tocaban las campanas para que no cayera piedra. Se ha comprobado que al tocar las campanas, el sonido estrepitoso y las ondas sonoras producen unas vibraciones en el aire que alejan aquello que es más gaseoso. También las campanas se tocan de diferente modo si muere un hombre o una mujer. En el primer caso se dan tres esponsas (golpes con varias campanas al mismo tiempo) al empezar y al acabar; en caso de ser mujer se dan dos esponsas.

Más hombres que mujeres precisan asistencia psiquiátrica en la Comunidad

María R. Vegas

Dos mil doscientas tres personas reciben en la actualidad atención médica en los centros psiquiátricos y en las unidades de salud mental de los hospitales de Castilla y León, de los cuales el 57 por ciento son hombres y el 43 por ciento son mujeres, con una media de edad de 50 años, informa la agencia Efe.

La patología más frecuente tratada en estos centros es la esquizofrenia, enfermedad mental de tipo psicótico caracterizada por la disociación de las funciones mentales, disgregación de la personalidad, tendencia al aislamiento, indiferencia e introversión, y que es originada por factores genéticos, psicógenos y socioculturales.

Palencia es la provincia que cuenta en este momento con mayor número de personas con asistencia psiquiátrica, con 1.175 pacientes entre los atendidos en el complejo hospitalario «San Luis» y en el centro asistencial «San Juan de Dios».

A gran distancia le siguen Burgos, con 515 enfermos mentales en el hospital psiquiátrico de Oña; León, con 186 en el centro «Santa Isabel»; y Salamanca, donde 143 personas reciben cuidados en el antiguo psiquiátrico provincial.

El centro «Nuestra Señora de la Fuencisla» de Segovia y la unidad de psiquiatría del hospital «Rodríguez Chamorro» de Zamora atienden en este momento a 50 enfermos mentales cada uno, frente a los 47 del «Doctor Villacián» de Valladolid, los 22 de la planta de psiquiatría del Hospital Provincial de Avila y los 15 de la unidad de internamiento agudo del Hospital Institucional de Soria.

AFECCIONES DIVERSAS

Otra de las enfermedades más tratadas es la neurosis, que es un trastorno de tipo emocional, de adaptación de la persona a su propia realidad y a la del mundo circundante, que provoca estados de ansiedad y depresión.

Este tipo de diagnósticos corresponden principalmente a los llamados enfermos agudos, cuya media aproximada de permanencia en un centro de salud mental es de 21 días, según dijo el doctor Susperregui, del hospital «Doctor Villacián» de Valladolid.

El retraso mental, las demencias, la dependencia alcohólica y los trastornos de la conducta alimentaria son otras de las patologías que se atienden, aunque con menor frecuencia, en las unidades de psiquiatría de la Comunidad, y que predominan en el grupo de los llamados enfermos en rehabilitación.

Este tipo de pacientes suelen necesitar atenciones psiquiátricas durante un período de seis a doce meses, a diferencia del grupo de pacientes crónicos, que en muchos casos residen permanentemente en el centro.

El número de enfermos agudos y de los que se encuentran en rehabilitación es muy superior al número de pacientes crónicos, por lo que las estancias suelen ser temporales y la ocupación de las unidades de psiquiatría varía constantemente.